

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Rut – una mujer, un libro (cap. 2)
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Rut 2:1-3

Rut se pone a trabajar

En el primer capítulo conocimos a Elimelec, un hombre de Belén de Judá. El cual, junto con su mujer y sus dos hijos, huyó a causa del hambre en su patria, y se fue al extranjero, a Moab. Allí él murió, y después de un tiempo, también murieron sus dos hijos. Por causa de estas grandes pérdidas Noemí se decidió a volver a su patria. Su nuera Rut la acompañó, a pesar de que ella no sabía cómo se desarrollaría su vida en el exterior.

Al comienzo del segundo capítulo se nos presenta Booz, un hombre hábil para el comercio, con un estilo de vida ejemplar y buen carácter, como lo veremos en lo siguiente. Se trata de un pariente lejano de Elimelec. Con este indicio empieza cierta tensión en el informe. El lector se preguntará: ¿Qué importancia tendrá Booz para Noemí y para Rut?

Las mujeres llegaron a Belén a finales de abril, era el tiempo de la cosecha de la cebada. Ellas experimentan el cuidado de Dios y su bendición. Por medio de Moisés, Dios había mandado a su pueblo de no cosechar sus campos hasta el último rincón, para que los necesitados pudieran espigar y no padecer de hambre (Lv. 19:9). “Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, ... que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también el extranjero dándole pan y vestido” (Dt. 10:17,18).

Rut aprovecha su oportunidad, va a un campo y trabaja bajo el sol abrasador. Es un trabajo penoso y humillante, pero de esta manera ella puede cuidar a las dos, a Noemí y a ella misma. Con esto está consciente de que depende de la gracia de aquel al que pertenece el campo donde está espigando. Pero también dirige su esperanza a la gracia de Dios. “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Sal. 37:5; comp. Gn. 39:21,23).



Día 2

Rut 2:2-7

Rut tenía “suerte”

Rut no sabe en cual campo sería bienvenida para espigar, siendo extranjera. Noemí tampoco le dio una indicación o recomendación. Así que ella toma la iniciativa y tuvo suerte: “casualmente” elige un campo que pertenecía a Booz (Rut 2:3b).

Quizás algunos se asombran por la forma de traducir: “casualmente”. Como “casualidad” se denomina un acontecimiento a la vista humana. Sorpresivo, sin haber planeado se conectan situaciones, de las que antes no se sabía, y las que en el caso positivo llevan a un resultado gozoso. Desde la visión de Dios se ve de la manera siguiente: “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos” (Pr. 16:9).

Rut se pone en camino, y Dios guía sus pasos al lugar que le ha preparado. Cuando planificamos nuestro trabajo o nuestra vida, oramos, pedimos orientación por la Palabra de Dios, pensamos en nuestra meta y en el camino apropiado. A veces Dios responde clara e inequívocamente. Un versículo bíblico, la expresión de una persona, un evento especial u otra situación pueden darnos esta certeza y llenar nuestro corazón de paz (comp. Is. 30:21).

En otras ocasiones tenemos que tomar decisiones sin tener una clara indicación. El ejemplo de Rut demuestra, que a pesar de todo podemos ir adelante confiadamente, esperando que Dios dirija nuestros pasos, que Él abra puertas o las cierre. Si nos importa lo que le importa al Señor, entonces Él nos guiará, para su honra y para lo mejor para nosotros (lea Sal. 23:3; Is. 48:17).

Por “suerte”, Rut llega al campo de Booz. Este terrateniente es un hombre piadoso, que la saluda con una palabra de bendición y se interesa por ella. No es la casualidad, sino la fidelidad de Dios, que le abre a ella una nueva perspectiva de vida.



Día 3

Rut 2:5-12; Salmo 46:1

Rut recibe apoyo

Booz recibe de su mayordomo referencias acerca de Rut. Nos damos cuenta que él ha escuchado ya algunos datos acerca de ella. Un aspecto que se repite varias veces, se trata de su origen. En todo el libro se le llama a Rut la moabita (Rut 2:2,6,21; 4:5,10). Su descendencia sigue siendo parte de ella, aunque ella se convirtió a la fe judía y se decidió a vivir con este pueblo. Sin embargo su origen para Dios no es ningún obstáculo para involucrarla en sus planes. Él bendice, cuando un hombre busca refugio “bajo sus alas” (lea Sal. 36:7; 17:8).

Además Booz escucha, que Rut cortésmente había pedido permiso para poder espigar. Ella está dispuesta a trabajar para el sostén de Noemí y de ella misma. Esto lo confirma con esmero todo el día, permitiéndose solo muy cortas pausas. Por la reacción de Booz nos damos cuenta que le gusta su conducta. Él manda a sus siervos a apoyar a Rut y protegerla.

En el versículo 17 leemos del resultado exitoso de este día: Rut espigó algo de 15 kg* de cebada. De esto las dos mujeres pueden vivir más o menos por una semana – un buen resultado del trabajo diligente de Rut y de la generosidad de Booz.

Rut le agradece la amabilidad a Booz, al postrarse en tierra ante él. Ella expresa con esto que reconoce la diferencia social. Por la atención que Booz le otorga a ella, siendo extranjera, ella se admira. Rut sabe que no la merece. Sin embargo, ella se pone bajo su protección.

¡Qué buena, sorpresiva, e inmerecida es la preocupación de Dios por sus hijos! También yo puedo contar hoy con Él: “En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio” (Sal. 62:7; comp. Sal. 71:1-5).

*1 efa (fanega) corresponde a algo de 22 litros. Estos son alrededor de 15 kg.



Día 4

Rut 2:5,10,11; Salmo 139:1-6,13-18

Booz

El encuentro de Rut y Booz demuestra la bondad y fidelidad de Dios. Pero aún más: Booz muestra en su personalidad comportamientos y acciones que son una referencia a Jesucristo. Por eso en los próximos días nos ocuparemos de manera especial de Booz.

En el campo hay muchas personas trabajando. En medio de todo este movimiento a Booz le llama la atención una sola espigadora. Esta mujer extranjera le importa. Él se interesa por ella y se dirige a ella.

Los evangelios cuentan vívidamente cómo Jesús percibe y se preocupa por el individuo dentro de la multitud. Pensemos en el encuentro de Jesús con Zaqueo. Aunque el publicano se sienta escondido en las ramas del árbol, Jesús lo ve y le habla. Para Zaqueo, esta atención se convierte en el punto de inflexión de su vida (Lc. 19:1-6).

También para nosotros sigue vigente: Jesús ve a cada uno en particular. Él no pasa de largo de nosotros, sino que nos ve y se interesa por nosotros. A diferencia de Booz, Jesús nos conoce totalmente. Él no tiene que buscar informaciones acerca de nosotros.

“¿De dónde me conoces?”, pregunta Natanael asombrado, cuando Jesús lo describe en detalles, sin que se hubieran encontrado antes. En la conversación siguiente a Natanael se le produce el reconocimiento: “tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Jn. 1:45-49).

De manera parecida le acontece a la mujer en el pozo de Jacob. Ella llama a los otros ciudadanos: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (Jn. 4:29).

Jesús conoce nuestras características y necesidades, nuestras fortalezas y debilidades, nuestro origen y las circunstancias actuales de nuestra vida. Por eso Él también sabe lo que nos hace falta, cuál ayuda o cuál consuelo necesitamos. Tenemos a un Padre cuidadoso en el cielo, que se acercó muy cerca a nosotros por medio de Jesucristo.

Día 5

Rut 2:8-13; Hebreos 1:1-3

Booz habla con Rut

El rico terrateniente habla con la extranjera necesitada. Rut no se hubiera atrevido a hablar con él por propia iniciativa.

Pero Booz la trata de manera muy sorpresiva: Él la llama “hija mía”. Con esto expresa un interés por ella, lo cual ella no se lo hubiera imaginado jamás. Se desarrolla una conversación bastante larga. ¡Qué privilegio, si el “jefe” a pesar del mucho trabajo se toma tiempo para conversar con una obrera sencilla!

¿Acaso nos damos cuenta, lo grandioso que es, que el Señor de señores quiere hablar con nosotros y que no necesitamos un intermediario? Nuestras oraciones llegan directamente a Él. Y el Espíritu de Dios nos abre las Escrituras, para que podamos entender lo que Él nos quiere decir personalmente (Jn. 14:26).

A veces los acontecimientos se convierten en experiencias claves que nos dan una nueva comprensión de sus palabras. Así lo comenta Pauline Hamiltón*. La estudiante de medicina americana no veía salida. Ella estaba enferma, su lugar en la universidad fue cancelado, su relación terminó. Ella no quería vivir más. Desesperada, corrió con su coche deportivo por las estrechas curvas de un camino de montaña. Un neumático reventó justo antes de la curva mortal. Su vehículo patinó y se detuvo. “Cuando ví la grieta en el neumático, supe que Dios había hecho esto”. Allí, junto al abismo, recordó las palabras bíblicas de la escuela dominical: “¡Él se preocupa por mí! ¡Él me ama!” (Jn. 3:16). En el tiempo de recuperación después de su accidente estudió la Biblia. Ella quería vivir con Jesús y servirle. Los versículos de Josué 1 le hablaban en particular. Más tarde ella trabajó como misionera en China.

Nosotros podemos pedir a Jesús: “Habla, Señor, yo espero en una palabra tuya; atentamente miro a ti: ¡ven al encuentro conmigo!” (A. v. Viebahn).

*El libro en alemán “Cambio frente al abismo” de Pauline Hamilton, VLM.



Día 6

Rut 2:11-17; Mateo 14:16-21

Booz anima y sustenta a Rut

¡Qué gran beneficio debe haber significado para Rut experimentar el cuidado e interés de Booz! ¡Cuánto consuelo trae en ciertas circunstancias una palabra amable! Si el consuelo no es barato, debe mostrar hechos.

Respecto a Booz vemos tanto las palabras animadoras como también el hecho práctico. Sus trabajadores están bien atendidos. Ellos reciben suficiente pan y bebida refrescante. A este grupo Booz invita a Rut a participar. Él la exhorta a sentarse y tomar de lo que se ofrece para comer. Él no la atiende con un poquito, sino él mismo le da de lo mejor. Los granos tostados eran una delicadeza. Booz le da más que suficiente, para que ella pueda saciarse y también llevar algo para Noemí.

Nuevamente vemos a Jesús y pensamos en la alimentación de los cinco mil. Sin tener suficiente reservas Él alimenta de manera maravillosa a esta multitud de tal forma que aún quedan restos – con esto levanta una señal: Él no es cualquier hombre. Él es el Hijo de Dios y es capaz de saciar el hambre de vida. Jesús conoce y atiende el íntimo anhelo del hombre, el cual solo Él puede satisfacer. “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). Jesús no quiere ser admirado y anhelado como el “rey de pan” (comp. Jn. 6:15).

Jesús es el Rey y quiere compartir Su vida con nosotros y hacernos “hijos del rey” (1.Ti. 6:15; Jn. 1:12). Él ha pagado nuestra deuda por el pecado, para que podamos recibir el perdón. Él ha dejado sus riquezas, para poder compartir con nosotros la gloria y la eternidad. (Lea 1.Jn. 1:1,2.) Nosotros podemos acercarnos esperanzados a Él y tomar agradecidos todo aquello que Él nos quiere dar.



Día 7

Rut 2:19,20; Salmo 40:1-5

Noemí gana nuevas esperanzas

Con mucha nostalgia y tensión Noemí esperaba la llegada de Rut. Ella estaba consciente que trabajar en un campo de alguien desconocido era peligroso para Rut. Como mujer soltera existe el peligro de ser acosada por los hombres. En el campo, los trabajadores a menudo percibían a las espigadoras como una carga o una molestia. Había muchas tensiones entre los trabajadores y las recolectoras. Más se asombra Noemí, con lo que Rut vuelve a casa. Una espigadora no puede llevar 15 kg de cebada a casa en condiciones normales.

Noemí reconoce la gracia de Dios: Él “no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto” (Rut 2:20). Ella incluye a los parientes fallecidos en este momento, porque ahora, después de todas las pérdidas, la esperanza está brotando. No sólo hay alimentos para la vida, sino también la posibilidad de una continuación de la genealogía familiar, porque ¡Booz es un solucionador!

Este término se asocia a una ordenanza múltiple para la protección de la familia. Si un hombre pierde su propiedad, entonces el siguiente pariente debe comprar la propiedad, “redimirla”. Así la tierra y la herencia permanecerían en la familia. (Lv. 25:23-25). Y si alguien se endeudara y perdiera su libertad, un pariente debería rescatar al endeudado (Lv. 25:47-49). Si alguien falleciera sin tener un descendiente varón, entonces el que lo rescatara tenía la obligación de casarse con la viuda. El primer hijo de ésta relación sería el legítimo descendiente del difunto. Su nombre se mantendría así en Israel (Dt. 25:5,6).

Esto significaba para Noemí una nueva y gozosa perspectiva: Quizás Dios encaminará las cosas de tal forma que el pariente Booz se case con Rut y rescate así nuestra familia. Entonces la vergüenza desaparecería, pues en Israel se estimaba como juicio de Dios, si desapareciera una familia.

Para nosotros significa: ¡nuestro “Redentor” Jesucristo ha quitado el juicio de nosotros! (Lea Jn. 5:24.)



Día 8

Rut 2:18-23

Rut es fiel

Al principio del capítulo vimos a Rut tomando una activa iniciativa, y ahora observamos su perseverancia. En seguida después de su llegada a Belén, Rut encontró su oportunidad y aceptó el trabajo de espigadora. Ella sabía que necesitaba la gracia de Dios, sino su esfuerzo sería en vano. Entonces experimentó la bondadosa guía de Dios: Él la hizo llegar al campo del pariente Booz.

En este lugar, que Dios le otorgó, ella se queda con perseverancia y fidelidad. Leemos que durante toda la cosecha de la cebada y del trigo – que es el tiempo entre marzo hasta junio – ella está espigando en los campos de Booz, junto a sus trabajadores. Ella no mira a la derecha o a la izquierda. Ella permanece.

En esto Rut es un ejemplo para nosotros. Cuántas veces pedimos a Dios por guía y ayuda, y cuando se abre un camino, puede ser difícil para nosotros dar los próximos pasos. Pensamos y valoramos. Comparamos y nos sentimos tentados a buscar soluciones “mejores”.

Pero cuando Dios ha abierto el camino, se trata de nuestra confianza. La fidelidad es necesaria para estar en el lugar que Dios ha preparado para nosotros y en el que nos quiere bendecir. En Proverbios 4 hay un buen consejo, de qué manera podemos ir también por caminos no muy agradables: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Tus ojos miren lo recto, y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal” (Pr.4:23,25-27).

El camino de Rut no era cómodo; era trabajoso, la hizo sudar y le causó dolores de espalda y durezas en sus manos. Pero era el camino en el cual encontró la gracia.


